

# Iniciativas Interculturales de la Inmigración Portuguesa en Venezuela: El Instituto Portugués de Cultura

<https://doi.org/10.21814/uminho.ed.196.11>

**Andrea Imaginario Bingre**

Centro de Investigación en Ciencias Históricas, Universidad Autónoma de Lisboa, Lisboa, Portugal/  
Escuela de Artes, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela  
<https://orcid.org/0000-0001-9404-5098>  
[andreaimaginario@gmail.com](mailto:andreaimaginario@gmail.com)

## Resumen

En el marco de política de inmigración para impulsar la modernización en Venezuela, se registró el ingreso de un importante número de portugueses al país, especialmente entre 1940 y 1960. Entre las décadas de 1970 y 1980, esta comunidad alcanzó estabilidad socioeconómica, y los procesos de integración se verificaban en diversos niveles sociales, económicos y educativos. Pese a ello, una parte de los portugueses percibían que su cultura era muy poco conocida en Venezuela, y que esto perpetuaba el estereotipo que se había formulado en el pasado, con el cual no se identificaban. Así se generaron iniciativas asociativas para promover un mejor conocimiento de su cultura e incidir en las formas de representación de su gentilicio. Un caso paradigmático es el Instituto Portugués de Cultura. En este artículo se describe y analiza el proceso histórico de esta institución en su calidad de asociación migrante, así como las características de su acción cultural y su recepción, todo desde los conceptos de “interculturalidad”, según Grimson (2020) y Canclini (2004), y “transnacionalismo”, según Schiller et al. (2005), y con base en el análisis de fuentes documentales primarias y secundarias. Se concluye que el Instituto Portugués de Cultura ha sido un agente activo en la difusión y representación de la cultura lusa en Venezuela, así como en los procesos de integración social e interculturalidad. Esta investigación se enmarca en la tesis doctoral titulada *Historia y Representación de la Cultura Portuguesa en Venezuela Entre 1958 y 1999*, actualmente en curso en la Universidad Autónoma de Lisboa.

## Palabras clave

asociacionismo migrante, interculturalidad, migraciones, transnacionalismo

## Introducción: Contexto y Enfoque

En Venezuela, el proceso de modernización contempló una política inmigratoria desde la década de 1930, orientada a la captación de mano de obra y al aumento de la población. Entre los europeos, los inmigrantes portugueses fueron el tercer grupo más numeroso, luego de españoles e italianos. Entre las décadas de 1940 y 1950, la portuguesa fue mayoritariamente una inmigración de origen rural, sin recursos económicos y de escolarización incompleta o inexistente, elementos que, junto a la laboriosidad y el ahorro, se convirtieron en un estereotipo en la sociedad venezolana. La política inmigratoria del Estado se extendió a la era democrática iniciada en 1958, con variantes significativas.

A lo largo de este proceso, la comunidad portuguesa creó varios tipos de iniciativas. Entre ellas, las destinadas a conservar sus costumbres y tradiciones, y transmitir la herencia cultural a sus hijos, ante el temor de que la integración amenazara su identidad. Los objetivos y estrategias de estas iniciativas culturales fueron diversas, dependiendo de su – casi siempre la misma comunidad – y del concepto de “cultura portuguesa”. Lo más extendido fue, en este sentido, el resguardo de la cultura popular (Xavier, 2007).

Pero hubo un punto de inflexión cuando, entre las décadas de 1970 y 1980, la comunidad alcanzó estabilidad socioeconómica. Durante este período la integración era una realidad visible en la fuerte presencia de los portugueses en el sector comercial y empresarial venezolano, y en la escolarización y profesionalización de sus descendientes (Cunha, 1998). Todo ello demandaba nuevas formas de representación. Mientras crecía y se afianzaba el asociacionismo portugués, fueron apareciendo proyectos culturales diferenciados, destinados a divulgar expresiones del campo artístico y literario. El primero fue la Sociedad de Amigos de la Cultura y las Artes Portuguesas (SACAP) en 1972 (Xavier, 2007). Pero antes de que finalizara la década, la asociación cesó sus actividades. En ese vacío, surgió el Instituto Portugués de Cultura (IPC), al que dedicaremos este estudio.

El IPC es una asociación activa formada en Venezuela. Se ha dedicado a la divulgación de las artes y la literatura portuguesas, una misión que la distingue de otras iniciativas culturales de la comunidad. Detrás del IPC operan portugueses y lusodescendientes que tomaron un espacio no reclamado por las autoridades lusas, pese a la prolongada presencia de la comunidad en el país y al estrechamiento de las relaciones bilaterales desde la Revolución de los Claveles (Eanes, 1979). Se entiende que esta iniciativa califica como una asociación de migrantes, y su existencia supone una declaración de intenciones en el seno de la sociedad de acogida, dados sus características y el proceso histórico experimentado. ¿Cuál fue la motivación de fondo? ¿Cómo esta ha modelado su acción cultural? ¿Cómo interpretar ambos aspectos a la luz de los conceptos de asociacionismo migrante, estereotipo, interculturalidad y transnacionalismo inherentes a los fenómenos migratorios?

Las investigadoras Nina Glick Schiller et al. (2005) han optado por el término “transnacionalismo” para repensar los procesos migratorios. Lo entienden como “el proceso

por el cual los inmigrantes construyen campos sociales que articulan a su país de origen con el país de destino” (p. 34). Este concepto es alternativa a las expresiones “emigrante”/“inmigrante” que reducen la interpretación del fenómeno migratorio a la ruptura con el origen y la adecuación a la nueva sociedad. Hablar de transnacionalismo evidencia que los sujetos migrantes no rompen realmente sus vínculos con su lugar de origen, sino que, por el contrario, establecen diversos mecanismos sociales para perpetuar las relaciones familiares, políticas, económicas, religiosas, culturales u organizacionales con su lugar de origen. Desde este punto de vista, las asociaciones migrantes son uno de estos mecanismos.

En términos generales, el “asociacionismo” puede ser entendido como una relación social formada a partir de intereses comunes entre los individuos, hilados por medio de un sistema de valores, objetivos y prácticas, y concretados mediante el compromiso voluntario de sus miembros (Gusso, 2021). De acuerdo con Maria Beatriz Rocha-Trindade (2010), el asociacionismo en contextos de migración se alimenta del “itinerario migratorio”, que involucra desde la intención de viaje, los preparativos y la instalación, hasta la fijación y el imaginario del retorno. Estos dos últimos aspectos son terreno fértil para la proliferación de asociaciones, en tanto constituyen una forma de lucha contra el aislamiento, así como la construcción de espacios de solidaridad y relaciones de convivencia.

Por su parte, García Burgos (2022) sostiene que “las redes informales son las bases de las que surgen agrupaciones estables susceptibles de institucionalizarse y de convertirse en asociaciones. (...) Sobre esta base puede agruparse y, eventualmente, presentarse públicamente asumiendo la estructura legal de una asociación” (p. 246). Algo semejante sostiene también Rocha-Trindade (2010), quien afirma que cuando las comunidades inmigrantes han alcanzado un largo tiempo de permanencia en las sociedades de acogida, las iniciativas tienden a institucionalizarse y a formularse dentro de marcos jurídicos. Allí aparecen asociaciones de intereses diversificados. Todas ellas cumplen un papel dentro de la sociedad de acogida, pero su punto de partida, la condición migrante, las hace diferentes.

Daniel Melo (2011) propone que las asociaciones migrantes actúan como fuente del imaginario y las representaciones colectivas, así como dinamizadoras de la construcción de comunidades en diáspora. Ello se suma, dice, a las funciones de las asociaciones en general, que implican mediación de intereses, fuentes de legitimidad política, ayuda en la toma y ejecución de decisiones, escuela democrática e integración social, previamente identificadas por Sigrid Roßteutscher (2000). Por su parte, Claudia Ortiz (2005) sostiene que el asociacionismo migrante reterritorializa los desarraigos y negocia las posiciones de los inmigrantes en las sociedades de acogida, lo que implica tomar acciones de recreación cultural e interpelar las formas de democratización disponibles en dichas sociedades.

Se entiende que estas asociaciones no actúan solas en un espacio inhabitado o inerte. Al contrario, ellas surgen porque sus miembros interactúan en la sociedad de acogida. Siempre que las interacciones no estén basadas en esquemas de dominación,

en esas sociedades se originan procesos de interculturalidad, que posibilitan la creación y circulación de bienes y valores de intercambio. Sobre este aspecto, Néstor García Canclini (2004) entiende la interculturalidad como el conjunto de relaciones y préstamos recíprocos entre grupos culturales distintos, derivados de la confrontación y el entrelazamiento, solo posible cuando se produce la aceptación del Otro. Pero es necesario comprender que cada uno de estos grupos son diversos en su interior, de acuerdo con los planteamientos del investigador Alejandro Grimson (2020). Para este autor, cada uno de los grupos que participan en el diálogo experimenta desigualdades inherentes a su propia configuración cultural. Por lo tanto, la interculturalidad no se produce entre grupos culturalmente homogéneos, sino desiguales y complejos en sus relaciones internas.

No existen, pues, culturas uniformes ni identidades inamovibles. De ahí la inadecuación de los modelos de representación del Otro que llamamos “estereotipos”. Se entiende por estereotipo una impresión sobre el Otro que se repite y multiplica en el grupo donde se generó, y que, al depender del modelo cultural dominante, se incorpora en el imaginario colectivo, desde donde influye en los modos de relación con el Otro (Fernández-Montesinos, 2016). En este escenario teórico, se puede decir que las asociaciones migrantes son potencialmente capaces de expresar los diferentes intereses de una comunidad y de cuestionar los modos de representación (estereotipos), así como de conjugar a la vez relaciones transnacionales e interculturales

Los conceptos expuestos nos ayudarán a analizar nuestro objeto de estudio, pero vale la pena una aclaración. La acción del IPC ha sido estudiada como parte del conjunto de iniciativas portuguesas en Venezuela gracias a autores como Xavier (2007) y Cunha (1998). Sin embargo, a la fecha, su historia no ha sido objeto de un estudio específico. Conscientes de ello, describiremos algunos momentos y prácticas puntuales de su trayectoria. Para ello, hemos revisado documentos como volantes, invitaciones, programas de mano y artículos de prensa, compendiados en el archivo del instituto –que no está catalogado– y en su página de Facebook. La información obtenida en ese arqueología será analizada a la luz de los enfoques teóricos ya expuestos.

## Estrategias Para Marcar Presencia

En el año 1985 se cumplían los 50 años del fallecimiento de Fernando Pessoa. En ese contexto se publicaron varias traducciones para el mercado hispano, entre ellas, una antología seleccionada y prologada por Octavio Paz, editada por Laila Literatura. La noticia llegó a la prensa venezolana, que divulgó una nota informativa. Pero, aunque fue celebrada por los portugueses, también hirió su orgullo al errar el país de nacimiento de Pessoa, que según la nota habría sido Sudáfrica (González, 1985). João da Costa Lopes, comunicador social y publicista empeñado en la divulgación de la cultura portuguesa, escribió una carta al editor del diario *El Nacional* señalando el problema y haciendo la aclaratoria. En esta se puede leer:

*siendo tan escasas las veces que se puede leer en nuestra prensa alguna nota sobre la cultura portuguesa [énfasis añadido], quizá deberíamos limitarnos a*

saludar el hecho y agradecer el generoso centimetraje dedicado a un poeta que Octavio Paz puso a la par de Apollinaire y Mayakovsky, y lo hacemos. Pero, adicionalmente, si se nos permite, quisiéramos mencionar, que el emotivo comentario contiene una inexactitud que conviene señalar para beneficio de los estimados lectores de El Nacional. Fernando Pessoa *no nació en Suráfrica, sino en Lisboa* [énfasis añadido], el 13 de junio de 1888. (Lopes, 1985)

El cuestionado artículo no solo incurría en una falta de rigor periodístico, sino que, a juicio del autor de la carta, revelaba el desconocimiento de las letras y las artes portuguesas que cundía en Venezuela. Algo había que hacer al respecto, y se hizo. Un mes más tarde, un grupo de portugueses, bajo la égida de Daniel Morais y, por supuesto, en compañía de João da Costa Lopes, crearon la Comisión Conmemorativa del 50.º Aniversario de la Muerte de Pessoa. Su interés era difundir en la sociedad venezolana el acervo literario y artístico de Portugal, aprovechando la ocasión que el cincuentenario ofrecía. No podemos decir que esta nota de prensa haya sido la motivación de la iniciativa, pero sí que se sumó como evidencia de una necesidad percibida por sus promotores: dar a conocer otro lado de la cultura portuguesa.

La estrategia cubrió dos tipos de acción cultural a la vez: por un lado, la divulgación, y por otro, la animación. Además de realizar una campaña divulgativa sobre la obra de Pessoa, se animó a escribir sobre él, haciendo a la sociedad venezolana, en su sentido más amplio, partícipe y protagonista del proceso. Para ello, se convocó un concurso nacional sobre Pessoa con dos categorías: ensayo literario y periodismo cultural. Para cada categoría conformaron un jurado especializado, integrado por un representante por la comunidad portuguesa y tres figuras insignes de la intelectualidad venezolana, con amplio reconocimiento nacional. De ambos concursos, uno se convertiría en un verdadero caballo de Troya: el periodístico. El premio en monetario, que además incluía un viaje a Portugal, tenía como condición publicar en la prensa venezolana cuatro artículos sobre Fernando Pessoa por autor (Jiménez, 1985).

Las páginas de los diarios se llenaron de nuevas referencias a la cultura portuguesa, que sustituían, por primera vez, los lugares comunes en torno a sus inmigrantes o en torno al día nacional de Portugal. El éxito de la convocatoria impulsó a la Comisión a que siguiera adelante, considerando además que en 1988 también se cumpliría el primer centenario del natalicio del poeta. En consecuencia, junio y noviembre de los años siguientes se convirtieron en excusa para invitar a expertos, tanto nacionales como internacionales. Es el caso, por ejemplo, de la apertura del “año pessoano”, que contó con la presencia del Arnaldo Saraiva, director del Centro de Estudios Pessoaanos de la Universidad de Porto en 1985, o del escritor Joaquín Marta Sosa, portugués de nacimiento y venezolano por naturalización, responsable de la conferencia de clausura, en 1986. También invitaron a los escritores José Saramago en 1988, José Cardoso Pires en 1989 y David Morão-Ferreira en 1990.

Había otra razón. Se percibía que, hasta entonces, en la sociedad venezolana predominaba un incómodo estereotipo sobre los portugueses: al mismo tiempo que se reconocía su capacidad de trabajo, sus valores familiares y su progreso económico,

se les veía como incultos y toscos, en virtud de la procedencia rural y el bajo nivel de instrucción de la mayoría de los llegados en las décadas de 1940 y 1950. Habiendo sido la interacción con ellos la que proporcionó a los venezolanos cierta información sobre Portugal, su imagen se proyectó sobre la nación lusa, representada como conservadora, rural y pobre. La imagen contrastaba con la vertiginosa transformación que Venezuela experimentaba desde la aparición del petróleo, intensificada tras su nacionalización (Coronil Ímber, 2013).

Pese a que las cosas habían cambiado tanto para los inmigrantes portugueses en la Venezuela como para Portugal desde la primera ola migratoria hasta esa fecha, el cambio no fue registrado en el pensamiento colectivo. La percepción del estereotipo la encontramos en las palabras que el propio Daniel Morais, presidente de la Comisión, profiriera en un acto público en 1987, con motivo de una exposición alusiva al poeta y sus heterónimos. Según la revista *Noti-Luso*, allí Morais afirmó:

sabemos todos que, apesar de que somos tantos os portugueses na Venezuela, a nossa presença ainda não adquiriu toda a sua devida estatura socio-cultural, e que, a cultura portuguesa, depois de mais de 40 anos de imigração ininterupta, continua a ser, lamentavelmente, quase desconhecida. Por múltiplas e complexas relações, ignoram-se as realizações culturais, artísticas e literárias acontecidas no percurso da história da nossa cultura... A divulgação da nossa cultura e o reforço da imagem da nossa colónia não pode ser produto de iniciativas esporádicas ou improvisadas... É desde esta perspectiva que preconizamos hoje a organização de uma Fundação Cultural, de carácter permanente e com uma infraestrutura de orçamento mínimo que possibilite o seu arranque e funcionamento. Requer-se, pois, o apoio de todos, um apoio que esperamos seja sinceramente traduzido num compromisso activo e numa adesão manifesta. (Fundação Cultural Fernando Pessoa, 1987, p. 25)

Ciertamente, para cuando se creó el IPC, la migración portuguesa ya contaba con varias décadas de asentamiento, y existían otras asociaciones y grupos de la comunidad, como los clubes recreativos, los grupos folclóricos, las asociaciones benéficas y los clubes deportivos. Como diría María Teresa Nascimento (2013), Venezuela se había transformado, para entonces, en una residencia duradera, y eso se reflejó en la ambición del IPC, que ahora aspiraba a convertirse en una institución reconocida en el campo cultural del país. Dicho de otro modo, las palabras de Morais (Fundação Cultural Fernando Pessoa, 1987) se anclaban en la percepción de ciertas desigualdades en el proceso intercultural, en dos dimensiones: (a) el poco conocimiento sobre los aportes portugueses en el campo de la cultura, y (b) la imagen estereotipada de sus inmigrantes en el país.

Ambas dimensiones se proyectaban una sobre la otra. Si bien los portugueses estaban cada vez más adaptados y habían vencido también sus prejuicios sobre el gentilicio venezolano —que también los tenían—, se echaba de menos una mirada más ensanchada de ellos y de su país.

## Estrategias Para Consolidar la Presencia

A través del trabajo desarrollado en el último lustro de los 80 por la Comisión, sus representantes luchaban por conquistar un espacio de participación en la escena cultural nacional, al tiempo que luchaban por un nuevo modelo de representación que le hiciera justicia a su proceso histórico en el país. Y este es un punto importante del asociacionismo migrante. Veamos.

De acuerdo con Lacomba Vázquez y Moraes Mena (2020), en el estudio de las migraciones es necesario distinguir entre “integración” y “adaptación”, entendida esta última como una “forma de encajar o de acomodarse de un modo subalterno a lo ya preestablecido” (p. 3), en la cual el sujeto migrante se atiene tanto al papel conferido por la sociedad de acogida como a su representación. De este modo, la iniciativa implícita en la formulación del IPC era la de transformar este imaginario, ser parte activa de otra representación.

Fue así que, en 1990, la comisión pessoana se transformó en la Fundación Instituto Portugués de Cultura, una asociación sin fines de lucro. Probada su capacidad de establecer vínculos con las instituciones culturales venezolanas, los artistas y los intelectuales, el objetivo no se reduciría a la mera divulgación del tema “Portugal” en su cultura, al menos teóricamente. En su acta constitutiva, publicada oficialmente en *El Correo Comercial* (1990), el IPC declarararía como objetivo:

la promoción y realización de todo tipo de actividades literarias, científicas, artísticas y sociales relacionadas con el estudio, investigación, promoción y divulgación de la cultura de Venezuela y Portugal, así como la afirmación y divulgación de la lengua portuguesa y el fortalecimiento de los vínculos de la comunidad portuguesa y sus descendientes en Venezuela con la patria de origen – Portugal. (Fundación Instituto Portugués de Cultura, 1990, p. 19)

Como se ve, en un solo objetivo se enuncian tres direcciones de acción diferentes: primero, la divulgación del acervo cultural de ambos países; segundo, la defensa de la lengua portuguesa, decantada de la percepción de su abandono en el seno de la comunidad y especialmente en los lusodescendientes; y, tercero, la reactivación de los vínculos entre los emigrantes y Portugal. Sin embargo, no queda claro si este papel se proponía en términos simbólicos o pragmáticos, pues para entonces ya existía el Consejo de las Comunidades Portuguesas, un mecanismo concreto de vinculación y articulación. Todo parece apuntar al deseo del IPC de elevar el orgullo identitario y el sentido de pertenencia.

Al leer el objetivo, se comprende por qué esta fundación no se llamó “Instituto de Cultura Portuguesa”. El nombre efectivamente constituido, “Instituto Portugués de Cultura”, es una declaración de intenciones más amplias: (a) son los portugueses organizados los que asumen el liderazgo de las iniciativas; y (b) las iniciativas están abiertas a una perspectiva intercultural.

La primera línea de acción propuesta sería la dominante, la que guiaría el conjunto de acciones culturales diseñadas a lo largo de su existencia. Pero en la práctica, se ocuparían específicamente de la divulgación de los bienes culturales portugueses, con énfasis en la literatura, si bien la música, el cine y las artes visuales tuvieron un lugar.

En consonancia con la segunda línea de acción del objetivo general, la promoción literaria fue útil para elevar el prestigio del idioma en el país, pero el IPC no lograría asumir directamente la responsabilidad de enseñar la lengua, a falta de condiciones presupuestarias y de infraestructura. En contrapartida, sus miembros intercedieron por la ampliación de posibilidades para la enseñanza del portugués y apoyaron las iniciativas de otras instituciones. De hecho, algunos de sus miembros fueron profesores de lengua y cultura portuguesas, como João da Costa Lopes. Para colofón, Morais, una vez nombrado agregado cultural de la embajada, realizó esfuerzos que llevaron a la creación del Departamento de Portugués de la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad Central de Venezuela en el año 1994 (Cunha, 1998). Directa o indirectamente, estos enfoques y acciones confirman que la dirección del IPC y el espíritu que animaba a sus miembros no se limitaba a la conservación de costumbres en el seno de la comunidad portuguesa. Y este es un aspecto fundamental para caracterizar la acción cultural del instituto.

Hasta entonces el asociacionismo portugués de talante cultural centraba el foco en la conservación de las costumbres, las tradiciones, las prácticas y los valores portugueses en el seno de la comunidad y no tanto fuera de ella, con excepción de las festividades religiosas como la Virgen de Fátima, convocantes de la catolicidad, y algunas otras actividades. El IPC destacó en este contexto por su apertura declarada a la sociedad venezolana y, en específico, por su posicionamiento como agente del circuito cultural del país, afirmación que hacemos sobre la base del trayecto descrito y de la amplia cobertura que sus actividades tuvieron en la prensa nacional.

La misión del IPC, sin embargo, no era *sui generis* ni en cuanto a público objetivo ni en cuanto al asunto convocante. Ya hemos referido la actuación de la SACAP en los 70, que pretendió divulgar la cultura y las artes portuguesas en Venezuela integrando a la intelectualidad y las instituciones de ese país. Si el IPC pudo ocupar el vacío dejado por la SACAP fue gracias a varios factores. Por un lado, la conformación de un núcleo de asociados con experiencia reconocida en el campo de la producción cultural – por solo nombrar algunos: el artista Dorindo de Carvalho, los escritores Joaquín Marta Sosa y Sergio Alves Moreira, y João da Costa Lopes. Por otro lado, las estrategias de financiamiento y cooperación interinstitucional que se desplegaron. Tales estrategias sumaron el esfuerzo de socios y benefactores privados, y el apoyo de las autoridades de ambos países. Sobre todo, se tradujeron en colaboraciones con instituciones culturales y educativas venezolanas como el Ateneo de Caracas, el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, la Cinemateca Nacional o la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, por solo mencionar algunas.

En cuanto al objetivo de divulgar la cultura venezolana –entendida como el tema o contenido de sus eventos–, no hemos encontrado registro de actividades

específicas. Lo que sí encontramos fue la programación de artistas e intelectuales venezolanos, animados por este a replicar el acervo cultural portugués. Un caso ejemplar: por invitación y encargo de la Comisión que antecedió al IPC, la mezzosoprano Mariela Valladares y la pianista Elizabeth Guerrero presentaron en la clausura del año pessoano en 1986 un recital de compositores portugueses (“Pessoa Tendrá Otro Homenaje”, 1986). Esta modalidad de acción cultural se replicó una vez formalizado el instituto, y buscó solventar la percepción de asimetría. Fue una especie de catequesis en búsqueda de prosélitos más allá de los límites de la comunidad.

Con este sistema de colaboraciones, observamos que el IPC ha apostado a la ampliación de su ámbito de influencia en el país, a la legitimación de su autoridad en el campo de la producción cultural, a la resignificación de Portugal y del papel de los portugueses en la sociedad venezolana. Al mismo tiempo, observamos que se ha convertido en una pieza del circuito de artistas locales, incluidos los lusovenezolanos, abriendo para ellos espacios alternativos de intervención y valoración. Gracias a la suma de todos estos elementos, el IPC ha sido un puente de comunicación legítimo entre el Estado portugués y los gobiernos e instituciones de los países de acogida, aspecto que Daniel Melo (2011) defiende como una característica distintiva del asociacionismo luso en el mundo, en tanto parte de la formulación de la “Portugalidad” en el exterior.

## Estrategias Para Resistir

En los últimos dos lustros, se han hecho notar algunos cambios en la dinámica del funcionamiento del IPC. El cambio que referimos, apenas perceptible tras una sesuda revisión, brota de la crisis democrática y económica del país, cuya gravedad ha provocado, a la fecha, la emigración de 7,89 millones de venezolanos aproximadamente (R4V, 2024), incluidos portugueses integrados y lusovenezolanos. El proceso ha afectado la configuración del IPC, cuyos miembros hoy se reparten entre Caracas, Lisboa, Madrid, Oporto, Aveiro y Funchal, y recurren a la tecnología para mantener sus vínculos con la institución y tomar decisiones.

Este fenómeno migratorio pone al IPC en los límites del transnacionalismo una vez más, con una complejidad distinta a la inicial. Si antes el transnacionalismo se verificaba en aspectos como el flujo de invitados, las relaciones con las autoridades diplomáticas o la promoción de la interculturalidad, ahora se expresa también en la desterritorialización de la pertenencia institucional y el compromiso asociativos, sin que cambie la territorialidad de la acción concreta, limitada a Venezuela.

Parece que estamos ante una crisis de continuidad institucional, fraguada por el contexto social. En parte, la diáspora venezolana se traduce en la falta de generación de relevo, no solo en el IPC, sino también en otras asociaciones y grupos de la comunidad. Eso se suma a las dinámicas que suponen la integración y los cambios generacionales. Mark Dinneen (2015), basado en entrevistas y la revisión de la prensa comunitaria, ha sostenido: “es muy difícil saber hasta qué punto la segunda y tercera

generaciones seguirán manteniendo los vínculos con Portugal, o continuarán con el trabajo de las organizaciones portuguesas en Caracas” (p. 65).

En todo caso, para el IPC, la tecnología ha funcionado, sobre todo, como una herramienta de organización para la supervivencia de la institución, pero también los miembros “dispersos por el mundo” han encontrado en ella una solución para mantener los vínculos. En esa medida observamos que acumulan una experiencia transmigrante por partida doble: como emigrantes portugueses y como emigrantes venezolanos. Así, el sentido de pertenencia se hace más complejo. Es un caso que se cuenta entre los de aquellos migrantes que “en vez de sufrir por una lealtad dividida, logran negociar entre las dos sociedades y culturas” (Dinneen, 2015, p. 57).

En cuanto a las acciones desarrolladas recientemente por el IPC, si bien se ha mantenido la colaboración con entidades venezolanas, se aprecia un mayor estrechamiento de las relaciones con las autoridades diplomáticas y otras asociaciones lusas. De manera semejante, entre los artistas locales invitados, predominan los lusodescendientes sobre otros venezolanos, a juzgar por los eventos publicados en sus redes oficiales (IPC: Instituto Português de Cultura, s.f.). Esto puede leerse de dos maneras diferentes, no excluyentes entre sí:

- Que la siembra del IPC a lo largo de sus primeras décadas ha dado frutos para la cosecha en la propia comunidad, en la medida en que la institución ha logrado mapear, articular y poner en circulación el conjunto de iniciativas artísticas y culturales de otros agentes.
- Que la crisis reciente de la sociedad venezolana –que afecta la institucionalidad democrática, la consecución de acuerdos y presupuesto y la planificación a largo plazo– estimula la tendencia a la autorreferencialidad.

Estamos en presencia de un contexto de cambio, que demanda nuevas estrategias para la supervivencia de la institución. Entre tanto, el IPC ha logrado una acción constante y el reconocimiento de la sociedad venezolana, expresado en los medios de comunicación y en los acuerdos celebrados hasta la fecha.

## **Conclusiones: El Papel del Instituto Portugués de Cultura Como Asociación Migrante en Venezuela**

Según Daniel Melo (2011), asociaciones como el IPC corresponden a una etapa histórica determinada: la del final del siglo XX, que deja de apelar a la defensa de la identidad para promover nuevas causas:

o cultural “cultivado” (integração no circuito artístico contemporâneo), as minorias (por exemplo, jovens, gays, lusodescendentes), de mulheres, direitos humanos (por exemplo, Timor-Leste independente), etc. Visto por este prisma, entrevê-se como a sofisticação e a afirmação cívica podem reforçar o cruzamento de elementos nacionais e cosmopolitas. (p. 179)

Es en el ámbito de lo artístico contemporáneo, de lo “cultivado”, donde el IPC procuró un reconocimiento que lo incorporara en el concurso de las cosas de valor “universal”. Básicamente, que se reconociera su entrada y su parte en la modernidad, sobre todo una vez que se incorporó el país a la Comunidad Económica Europea (más tarde, Unión Europea).

A final de cuentas, la acción cultural del IPC se ha orientado hacia lo que Ortiz (2005) refiere como la construcción de un estereotipo aceptable, uno desde el cual se pueda entablar una relación más equitativa con los Otros. Se confirma que el IPC surgió como una alternativa diferenciada en medio de un conjunto de asociaciones lusas, mayormente destinadas a la convivialidad comunitaria, al resguardo de las tradiciones populares y a la beneficencia.

En conclusión, el ideario y la trayectoria del IPC durante la democracia venezolana irradiaron un aspecto fundamental del asociacionismo migrante: la importancia de situarse públicamente como actores sociales con iniciativa, como agentes activos del proceso de integración social y de las relaciones de interculturalidad, habilitados para deliberar, tomar decisiones, proponer planes de acción, coordinar esfuerzos con los interlocutores locales y ejecutar proyectos. Se trata de la renegociación de las posiciones de los migrantes en las sociedades de acogida, que no aceptan las representaciones inamovibles y encapsuladas en el tiempo, que reclaman el reconocimiento de la propia transformación histórico-cultural sufrida al abrigo de la sociedad de acogida.

Esto rompe con la perspectiva paternalista que infantiliza a los colectivos migrantes y, a su vez, con el enfoque individualista que sitúa el relato en las historias de éxito económico que, en el caso de la diáspora portuguesa, suele leerse como continuación del imaginario del explorador y conquistador del siglo XVI, según Lourenço (2020). Mientras rompe con esos estigmas, construye sobre sus escombros un ejercicio democrático en pro de la interculturalidad.

Este ensayo responde a las preguntas planteadas como la motivación, enfoque y acción concreta del IPC en tanto asociación migrante portuguesa en Venezuela, pero quedan cuestiones pendientes. Es cierto que toda institución humana parte de una intención declarada, pero también que existe una trama de interseccionalidades que no hemos tratado aquí. Ellas modelan, deliberadamente o no, las políticas y las prácticas institucionales con efectos en el imaginario social. Al igual que la sociedad en su conjunto, las comunidades migrantes —y sus asociaciones— están atravesadas por intersecciones de género, edad, clase social o raza que pueden ser reveladoras de la axiología dominante. No hemos tenido ocasión para tratar estos enfoques en el presente estudio, pero se abre esa posibilidad en futuras investigaciones. También queda abierta la cuestión sobre las instituciones venezolanas: ¿acaso su relación con el IPC —u otras asociaciones migrantes lusas— fue siempre de respuesta o también propositiva e integradora? Considerar estos aspectos podrá, sin duda, ayudar a comprender mejor el impacto que el asociacionismo migrante ha tenido en la construcción de ciudadanía en Venezuela.

## Agradecimientos

Agradezco al Departamento de Historia, Artes y Humanidades y dependencias administrativas de la Universidad Autónoma de Lisboa involucradas en el financiamiento de esta investigación.

## Referencias

- Canclini, N. G. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Coronil Ímber, F. (2013). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Alfa.
- Cunha, J. F. M. da. (1998). *Viagem à Venezuela*. Ex-Libris.
- Dinneen, M. (2015). El transnacionalismo de los inmigrantes: Los portugueses y luso-venezolanos en Caracas. *Terra*, 31(49), 49-69.
- Eanes, A. R. (1979). *Estreitar as relações de Portugal com o mundo: Textos oficiais relativos às visitas do Presidente da República Portuguesa ao Brasil, Venezuela e Estados Unidos da América, incluindo as palavras proferidas aquando da sua passagem pela República de Cabo Verde, 21 de Maio a 3 de Junho de 1978*. Ministério da Comunicação Social - Direcção Geral de Divulgação.
- Fernández-Montesinos, A. (2016). Los estereotipos: Definición y funciones. *Iberic@l*, (10), 53-63.
- Fundación Instituto Portugués de Cultura. (1990, 28 de noviembre). 7822 "Fundación Instituto Portugués de Cultura" [Acta fundacional]. *El Correo Comercial*, (988), 19-21.
- IPC: Instituto Português de Cultura. (s.f.). *Conversación* [Grupo de Facebook]. Recuperado el 7 de octubre de 2025, de <https://www.facebook.com/groups/137270916319/about>
- Jiménez, M. (1985, 7 de noviembre). *Fernando Pessoa será punto de partida para difundir cultura portuguesa en Venezuela*. El Universal.
- Fundação Cultural Fernando Pessoa. (1987, marzo). *Noti-Luso*, (5), 25.
- García Burgos, J. (2022). Prácticas transnacionales y asociacionismo migrante: El caso colombiano en la Comunidad de Madrid. *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 49(2), 245-255. <https://doi.org/10.5209/redc.81986>
- Glick Schiller, N., Basch, L., & Blanc-Szanton, C. (2005). Transnacionalismo: Un nuevo marco analítico para comprender la migración (R. Gil & X. Alba, Trans.). *Revista Bricolage*, (7), 34-49.
- González, D. L. (1985, 18 de agosto). *Ver para leer*. El Nacional.
- Gusso, R. (2021). Associativismo (o que é associativismo?). In C. das Neves Bodart (Ed.), *Conceitos e categorias fundamentais do ensino de ciência política* (pp. 19-24). Editora Café com Sociologia.
- Grimson, A. (2020). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Lacomba Vázquez, J., & Moraes Mena, N. (2020). La activación de la inmigración: Capacidades y agencia de los migrantes. *Migraciones*, (48), 1-20. <https://doi.org/10.14422/mig.i48y2020.001>
- Lopes, J. da C. (1985, 4 de septiembre). Algo más respecto a Fernando Pessoa. *El Nacional*.
- Lourenço, E. (2000). *O labirinto da saudade*. Gradiva.
- Melo, D. (2011). Fátima, folclore e futebol? Portugalidade e associativismo na diáspora. In A. Barata, A. S. Pereira, & J. R. Carvalheiro (Eds.), *Representações da Portugalidade* (pp. 173-195). Caminho.

Nascimento, M. T. (2013). O correio da Venezuela e a diáspora portuguesa. In T. Cid, T. Alves, I. Blayer, & F. Fagundes (Eds.), *Portugal pelo mundo disperso* (pp. 193-202). Tinta-da-China.

Ortiz, C. (2005). Proyectos político-culturales de las organizaciones de inmigrados: Estrategias para la reterritorialización del desarraigo. In E. Domenech (Ed.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina* (pp. 187-201). Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Pessoa tendrá otro homenaje. (1986, 1 de diciembre). *El Diario de Caracas*.

R4V. (2024, 5 de diciembre). *Refugiados y migrantes venezolanos en la región*. <https://www.r4v.info/es/document/r4v-america-latina-y-el-caribe-refugiados-y-migrantes-venezolanos-en-la-region-noviembre-3>

Rocha-Trindade, M. B. (2010). Associativismo em contexto migratório. *Revista Migrações*, (6), 39-58. <http://hdl.handle.net/10400.2/1455>

Roßteutscher, S. (2000). Democracia associativa: As instituições voluntárias como campo de treino para a democracia? In J. M. L. Viegas & E. C. Dias (Eds.), *Cidadania, integração, globalização* (pp. 233-254). Celta Editora.

Xavier, A. de A. (2007). *Con Portugal en la maleta*. Alfa.